**MANIFIESTO 1 DE MARZO. ZARAGOZA**

**Somos mujeres**. Ana, Pilar, Isabel, Luisa, Lucía Carmen…. Mujeres de aquí. Mujeres de parroquias, organizaciones y movimientos eclesiales y congregaciones.

**Somos mujeres creyentes** que recogemos el testigo de la Buena Nueva que trajo Jesús

**Somos mujeres creyentes y feministas**, hijas de una larga tradición de lucha por la igualdad de varones y mujeres.

 **Somos mujeres creyentes, feministas y habitadas** por el Espíritu que nos legitima y nos sostiene.

**Y…somos muchas**. Mujeres de aquí que nos entrelazamos con mujeres de las Iglesias de Europa y del mundo que también han dicho “¡Basta ya!” a la subordinación de la mujer en esta estructura eclesial como los movimientos “María 2.0” o “Voices of faith”, entre otros.

**QUEREMOS** una Iglesia:

1. Que impulsada por el Espíritu se quite la capa de poder y se ciña el delantal para lavar y dejarse lavar los pies, si quiere tener algo con la Humanidad y la Creación.
2. Formada por diferentes tipos de familias, identidades y orientaciones sexuales.
3. Iglesia sinodal que reconoce la plena ministerialidad de las mujeres, con voz y voto y valoradas por nuestros talentos y carismas.
4. Iglesia pobre; que lucha por la justicia social y no por la caridad o beneficencia. Como se recoge en las Escrituras “sin justicia no hay paz”.
5. Iglesia que denuncia el sistema económico neoliberal, que mata y excluye a tantas personas.

Por todo ello, **DENUNCIAMOS:**

* A una estructura eclesial injusta con las mujeres, heredera y mantenedora del patriarcado, al trasladar una imagen masculina de Dios.
* Una organización que sigue escondiéndose ante los abusos sexuales que hay en ella.
* Una jerarquía que nos invisibiliza, que nos trata y considera “menores de edad” y nos discrimina solo por nuestro sexo.
* Su negación para hablar sobre “género” pero sí habla de las bondades del “genio de la mujer”.
* Una jerarquía sorda ante los gritos de la Humanidad y se refugia en la tradición o costumbre.

**Somos. Estamos. Y seguiremos estando…**

**”HASTA QUE LA IGUALDAD SEA COSTUMBRE”**